

1422 D



BOLETIN



— DE LAS — ESCUELAS POPULARES GRATUITAS

CENTRO DE 1.^a ENSEÑANZA

Fundado en 1888

(Declarada Institución Benéfica por R. O. de 10 de Julio de 1912)

Se reparte gratis a todos los bienhechores de las Escuelas y cuantos lo soliciten.	LA CORUNA Diciembre 1964	DIRECCION: HERRERIAS, 19 y 21 Depósito Legal C-27-1958
--	-----------------------------	---

PRESIDENCIA DE HONOR Y PROTECTORA: Excmo. Sr. Gobernador Civil, Sr. Alcalde y Sr. Presidente de la Diputación Provincial.

SOCIO PROTECTOR DE HONOR: Dña. Josefina Sanz, Vda de Morelli.

JUNTA DE GOBIERNO: Presidente, Sr. D. Eduardo Rodríguez Losada; Vicepresidente, Excelentísimo Sr. D. Leoncio de Aspe y Vaamonde; Vicesecretario, Ilustrísimo Sr. D. Pablo Chaves; Tesorero, Ilustrísimo señor don Carlos Pardo de Donlebum y Pascual de Bonanza. -- Vocales: Excmos. Sres. don Luis Molina Rodríguez y D. Luis Molezún Núñez; Ilmo. Sr. D. Manuel Puga Pequeño; Sres. D. Fernando Ozores, D. Jacobo Rodríguez Losada y Trulock, D. Joaquín Vilas Durán, D. Santiago Piñeiro Caramés, D. Jesús Molina Paz, D. Eduardo Ramírez Losada, el Presidente de Antiguos Alumnos, D. Gregorio Pazos García y D. Eduardo Ozores Arraiz.

LOS CAMINOS DE LA IGLESIA

«Ecclesiam suam», primera carta encíclica
de Su Santidad Pablo VI

(Continuación)

Es un problema inherente a la realidad teológica de la que la vida humana depende; no se puede concebir el juicio sobre el hombre mismo, sobre su naturaleza, sobre su perfección originaria y sobre las ruinosas consecuencias del pecado original, sobre la capacidad del hombre para el bien y sobre la ayuda que necesita pa-

ra desearlo y realizarlo, sobre el sentido de la vida presente y de sus fines, sobre los valores que el hombre desea o de los que dispone, sobre el criterio de perfección y de santidad y sobre los medios y los modos de dar a la vida su grado más alto de belleza y de plenitud, sin referirse a la enseñanza doctrinal de Cristo y del consiguiente magisterio eclesiástico. El

ansia de conocer los caminos del Señor es y debe ser continua en la Iglesia, y Nos querríamos que la discusión, siempre tan fecunda y variada que sobre las cuestiones relativas a la perfección se va sosteniendo de siglo en siglo en el seno de la Iglesia, recobrase el supremo interés que merece tener, y esto no tanto para elaborar nuevas teorías cuanto para despertar nuevas energías, encaminadas precisamente a la santidad que Cristo nos enseñó y que con su ejemplo, con su palabra, con su gracia, su escuela, sostenida por la tradición eclesiástica, fortificada con su acción comunitaria, ilustrada con las singulares figuras de los santos, nos hace posible conocerla, desearla y aun conseguirla.

Este estudio de perfeccionamiento espiritual y moral se ve estimulado aun exteriormente por las condiciones en que la Iglesia desarrolla su vida. No puede permanecer inmóvil e indiferente ante los cambios del mundo que le rodea. De mil maneras éste influye y condiciona la conducta práctica de la Iglesia. Ella, como todos saben, no está separada del mundo vivo, sino que vive en él. Por eso los miembros de la Iglesia reciben su influjo, respiran su cultura, aceptan sus leyes, adoptan sus costumbres. Este contacto inmanente de la Iglesia con la sociedad temporal le crea una continua situación problemática, hoy laboriosísima. Por una parte, la vida cristiana, cual la Iglesia la defiende y promueve, debe continuar y valerosamente evitar cuanto pueda engañarla, profanarla, sofocarla, tratando de inmunizarse del contagio del error y del mal; por otra, no sólo debe adaptarse a los modos de concebir y de vivir que el ambiente temporal le ofrece y le impone, en cuanto sean compatibles con las exigencias esenciales de su programa reli-

gioso y moral, sino que debe procurar acercarse a él, purificarla, ennoblecerla, vivificarla y santificarla; tarea ésta que impone a la Iglesia un perenne examen de vigilancia moral y que nuestro tiempo reclama con particular urgencia y con singular gravedad.

También a este propósito la celebración del Concilio es providencial. El carácter pastoral que se propone adoptar, los fines prácticos de "poner al día" la disciplina canónica, el deseo de facilitar lo más posible —en armonía con el carácter sobrenatural que le es propio— la práctica de la vida cristiana, confieren a este Concilio un valor particular desde este momento cuando aún falta la mayor parte de las deliberaciones que de él esperamos. En efecto, tanto en los pastores como en los fieles el Concilio despierta el deseo de conservar y acrecentar en la vida cristiana su carácter de autenticidad sobrenatural y recuerda a todos el deber de imprimir tal carácter positiva y fuertemente en la propia conducta, ayuda a los débiles a ser buenos, a los buenos a ser mejores, a los mejores a ser generosos y a los generosos a ser santos. Descubre nuevas expresiones de santidad, excita el amor a hacerse fecundo, provoca nuevos impulsos de virtud y de heroísmo cristiano.

Naturalmente, corresponderá al Concilio sugerir cuáles son las reformas que han de introducirse en la legislación de la Iglesia y las Comisiones posconciliares, sobre todo la constituida para la revisión del Código de Derecho Canónico, y designada por Nos desde ahora, procurarán formular en términos concretos las deliberaciones del sínodo ecuménico. A vosotros, pues, venerables hermanos, os tocará indicarnos las medidas que se han de tomar para hermostrar y rejuvenecer el

rostro de la santa Iglesia. Quede una vez más de manifiesto nuestro propósito de favorecer esta reforma: ¡Cuántas veces en los siglos pasados este propósito ha estado asociado en la historia de los Concilios! Pues bien, séalo una vez más, y ésta no ya para desarraigar de la Iglesia determinadas herejías y generales desórdenes, que gracias a Dios no existen en su seno, sino para infundir nuevo rigor espiritual en el Cuerpo Místico de Cristo, en cuanto sociedad visible purificándolo de los defectos de muchos de sus miembros y estimulándolo a nuevas virtudes.

— Para que esto llegue a realizarse, mediante el divino auxilio, séanos permitido presentarnos ahora algunas consideraciones previas que sirvan para facilitar la obra de la renovación, para infundirle el valor que ella necesita —pues, en efecto, no se puede llevar a cabo sin algún sacrificio— y para trazarle algunas líneas según las cuales pueda mejor realizarse.

Ante todo debemos recordar algunos criterios que nos adviertan las orientaciones con que hay que procurar esta reforma. La cual no puede referirse ni a la concepción esencial, ni a las estructuras fundamentales de la Iglesia católica. La palabra reforma estaría mal empleada si la usáramos en ese sentido. No podemos acusar de infidelidad a nuestra amada y santa Iglesia de Dios, pues tenemos por suma gracia pertenecer a ella y sube a nuestra alma el testimonio que de ella viene “que somos hijos de Dios” (Rom., 8, 16). ¡Oh, no es orgullo, no es presunción, no es obstinación, no es locura, sino luminosa certeza y gozosa convicción la que tenemos de haber sido constituídos miembros vivos y genuinos del Cuerpo de Cristo, de ser auténticos herederos del Evangelio de Cristo, de ser continuadores directos de los Apóstoles, de poseer en el

gran patrimonio de verdades y costumbres que caracterizan a la Iglesia católica, tal cual hoy es, la herencia intacta y viva de la tradición originaria apostólica. Si esto constituye nuestro blasón, o mejor, el motivo por el cual debemos “dar gracias a Dios siempre” (Ef., 5, 20) constituye también nuestra responsabilidad ante Dios mismo, a quien debemos dar cuenta de tan gran beneficio; ante la Iglesia, a quien debemos infundir con la certeza el deseo, el propósito de conservar el tesoro —el “depositum” de que habla San Pablo (I Tim., 6, 20)— y ante los hermanos todavía separados de nosotros, y ante el mundo entero, para que todos vengan a compartir con nosotros el don de Dios. De modo que en este punto, si se puede hablar de reforma, no se debe entender cambio, sino más bien confirmación en el empeño de conservar la fisonomía que Cristo ha dado a su Iglesia, más aún, de querer devolverle siempre su forma perfecta que, por una parte, corresponda al plan primigenio y que, por otra, sea reconocida como coherente y aprobada en aquel desarrollo necesario que, como árbol de la semilla, ha dado a la Iglesia, partiendo de aquel diseño, su legítima forma histórica y concreta. No nos engañe el criterio de reducir el edificio de la Iglesia, que se ha hecho amplio y majestuoso para la gloria de Dios, como magnífico templo suyo, a sus proporciones iniciales mínimas, como si aquellas fuesen las únicas verdaderas, las únicas buenas; ni nos fascine el deseo de renovar la estructura de la Iglesia por vía carismática, como si fuese nueva y verdadera aquella expresión eclesial que naciese de ideas particulares —fervorosas sin duda y tal vez persuadidas de que gozan de la divina inspiración—, introduciendo así sueños arbitrarios de renovaciones artificiosas en el dise-

ño constitutivo de la Iglesia. Debemos servir a la Iglesia tal cual es y amarla con sentido inteligente de la historia y con la humilde búsqueda de la voluntad de Dios que asiste y guía a la Iglesia, aun cuando permite que la debilidad humana oscurezca algo la pureza de sus líneas y la belleza de su acción. Esta pureza y esta belleza son las que estamos buscando y queremos promover.

Es menester asegurar en nosotros estas convicciones para evitar otro peligro que el deseo de reforma podría engendrar, no tanto en nosotros, pastores —defendidos por un vivo sentido de responsabilidad—, cuanto en la opinión de muchos fieles que piensan que la reforma de la Iglesia debe consistir principalmente en la adaptación de sus sentimientos y de sus costumbres a las de los mundanos. La fascinación de la vida profana es hoy poderosísima. El conformismo le parece a muchos ineludible y prudente. Quien no está bien arraigado en la fe y en la práctica de la ley eclesiástica, fácilmente piensa que ha llegado el momento de adaptarse a la concepción profana de la vida, como si ésta fuese la mejor, la que un cristiano puede y debe apropiarse. Este fenómeno de adaptación se manifiesta así en el campo filosófico (¡cuánto puede la moda aun en el reino del pensamiento que debería ser autónomo y libre y sólo ávido y dócil ante la verdad y la autoridad de reconocidos maestros!) como en el campo práctico, donde se hace cada vez más incierto y difícil señalar la línea de la rectitud moral y de la recta conducta práctica.

El naturalismo amenaza vaciar la concepción original del cristianismo, que todo lo justifica y todo lo califica como de igual valor, atenta al carácter absoluto de los principios cristianos; la costumbre de suprimir, la costumbre de excluir todo

esfuerzo, toda molestia de la práctica ordinaria de la vida, acusa de inutilidad fastidiosa a la disciplina y a la ascesis cristiana; más aún; a veces el deseo apostólico de acercarse a los ambientes profanos o de hacerse acoger por los espíritus modernos —de los juveniles especialmente— se traduce en una renuncia a las formas propias de la vida cristiana y a aquel mismo estilo de conducta que debe dar a tal urgencia de acercamiento y de influjo educativo su sentido y su vigor. ¿No es acaso verdad que frecuentemente el clero joven, o también algún celoso religioso guiado de la buena intención de penetrar en la masa popular o en grupos particulares, trata de confundirse con ellos en vez de distinguirse, renunciando con inútil mimetismo a la eficacia genuina de su apostolado? El gran principio, enunciado por Cristo, se presenta de nuevo en su actualidad y en su dificultad: estar en el mundo, pero no ser del mundo; y dichosos nosotros si Aquel que siempre vive e intercede por nosotros" (Hbr., 7, 25) eleva todavía su alta y tan conveniente oración ante el Padre Celestial: "No ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del mal" (Jn., 17, 15).

Esto no significa que pretendamos creer que la perfección consista en la inmovilidad de las formas, de que la Iglesia se ha revestido a lo largo de los siglos ni tampoco en que se haga refractaria a la adopción de formas hoy comunes y aceptables de las costumbres y de la índole de nuestro tiempo. La palabra, hoy ya famosa, de nuestro venerable predecesor Juan XXIII, de feliz memoria, la palabra "aggiornamento" Nos la tendremos siempre presente como directiva programática; lo hemos confirmado como criterio directivo del Concilio Ecuménico, y lo recordaremos como un estímulo a la siem-

pre renaciente vitalidad de la Iglesia, a su siempre vigilante capacidad de estudiar las señales de los tiempos y a su siempre joven agilidad del "probar todo y de apropiarse lo que es bueno" (I Tes., 5, 21), siempre y en todas partes.

(Continuará)

Donativos para las próximas Navidades

Primera Relación

En memoria de mis fallecidos	100 Ptas.
Una antigua alumna	100 "
Excmo. Sr. Conde de Fenosa	25.000 "
Una amiga de los niños ...	100 "
Doña Filomena Martínez ...	10 "
Don Antonio Sánchez Rodríguez	5 "
Don Eduardo Rodríguez-Lozada	12.000 "
Don Jacobo Rodríguez-Losada Trulock	12.000 "
Don Antonio Rodríguez-Lozada Trulock	2.500 "

Jerseys confeccionados para Navidad

Srta. M. ^a Cristina Trulock	1
Srta. Nina Trulock	2
Srta. Josefa Conde	2
Srta. Anita Trulock	1
Doña Ramona San Martín	1

Doña Emilia Pérez-Montero de R. Lozada	2
Srta. de Laguardía	1
Doña M. ^a Teresa Pardo de Tovar ...	1

★ ★ ★

Petición de lana para confección de jerseys de los niños y niñas de las Escuelas Populares gratuitas: Presidente, Tabernas, 30. Teléfono 21824, y don Fernando Ozores, Parrote, 14. Teléfono 26620.

Escuelas Populares Gratuitas

Todos los días, a las siete y media de la mañana, se celebrará misa rezada en la Capilla de la Sección de Niñas de estas Escuelas. Se admiten encargos para su aplicación.

MUTUALIDAD ESCOLAR CATOLICA

Mes de Octubre

Existencia en fin de Septiembre ...	281
Escuela de Niños:	
Cuotas cobradas	106
Escuela de Niñas:	
Cuotas cobradas	35
Total	422

Saldo para el mes de Noviembre: Cuatrocientas veintidós pesetas.

ALIMENTACION

Durante el mes de Noviembre se dis-

tribuyeron entre las dos Escuelas 2.869 raciones de comida y 2.942 raciones de pan.

AUMENTO DE CUOTAS

Don José Paz, de 1 a 5 pesetas, y doña Dolores Cambre, de 1 a 2 pesetas.

NUEVAS ALTAS MENSUALES

Doña Amparo Martínez, 15 pesetas; don José Quinteiro, 10; don Antonio Seoane, 10; don Luis Muñón García, 10; doña Elisa Martínez Álvarez, 5; doña Josefina Prado, 5; don Manuel Beade, 5; don Constantino Rial, 2; don José Ramón Pais, 2; don Manuel Deire, 2.



SANTIAGO FONTENLA

REPARACION DE METALICOS
Y FABRICACION DE TELAS NUEVAS

A DOMICILIO

2.º Pasadizo de Veramar, núm. 4.--Teléfono 26966.--Teléfono particular 29899

LA CORUÑA

CAJA DE AHORROS-MONTE DE PIEDAD DE LA CORUÑA

FUNDADA EN 1876

SUCURSALES Y AGENCIAS:

Arzúa, Bayo, Becerreá, Betanzos, Carballo, Cariño, Cée, Curtis, Chantada, Lugo, Mellid, Monforte de Lemos, Santa Marta de Ortigueira, Parga, Puebla de Brollón, Puentes de García Rodríguez, Rábade, Sarria, Villanueva de Lorenzana, Villalba, Vivero.

AGENCIA URBANA NUM. 1: En Concepción Arenal, núm. 1. - LA CORUÑA.

AGENCIA EN MADRID: Instituto de Crédito de las Cajas Generales de Ahorro. Calle de Alcalá, núm. 27. - MADRID.

OPERACIONES PRINCIPALES:

Imposiciones ordinarias, a Plazo de Seis Meses y de Un Año. Cuentas corrientes de Ahorro a la Vista. Libretas de Ahorro Infantil. Se facilitan huchas. Préstamos con garantía hipotecaria, personal y sobre Valores. Compra y Venta de Valores por cuenta de Imponentes. Depósitos de Valores y cobro de cupones y dividendos.

TALLER DE RADIO-ELECTRICIDAD
DE

LUIS M. CAINZOS

REPARACIONES DE RADIO-RECEPTORES, PLANCHAS, HORNILLOS, APARATOS DE LUZ Y TODO LO RELACIONADO CON LA ELECTRICIDAD DOMESTICA

Santo Domingo, 3 — Tlfs.: 25775-33480
LA CORUNA

TALLER DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE

LUIS M. CAINZOS

Técnico Mecánico Afinador del Conservatorio de Música y Declamación
AFINACIONES - REPARACIONES - CLAVIJEROS - BORDONES - LENGÜETAS - FUELLES - CAMBIO DE ESTILO Y COLOR

Santo Domingo, 3 — Tlfs.: 25775-33480
LA CORUNA

JUAN OTERO

Mercería -- Labores -- Adornos
y Géneros de punto

REAL, 39 LA CORUÑA

ALMACENES SAN NICOLAS

M. RIEGO

Loza, porcelana, cristal, cubierteria
baterías de cocina

San Nicolás, 11 y 13 -- Teléfono 2323
Barrera, 14 LA CORUÑA

LA POESIA

Librería, Papelería, Objetos de
Escritorio, Figurines.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

C. Ancha de San Andrés, 7

LA CORUNA

LOS MEJORES AZAFRANES

BERNARDINO SANCHEZ

GALERA, 36, BAJO

CRESPERA, S. A.

novedades

Almacén de Tejidos Mayor y Menor
Linares Rivas, 4 y 5 -- Teléfono, 3866
Continuamente encontrará grandes

MARMOLES

José Casal Fernández

(Sucesor de Pernas y Hermano)

Ejecuta toda clase de trabajos propios
del ramo, empleando los mejores
mármoles

Esmerado pulimento

Juan Flórez, 134 y 136
LA CORUNA

LAZARO OPTICO

El más acreditado y antiguo de la
Región

CASA CENTRAL: La Coruña
Bailén, 4

SUCURSALES: La Coruña
Fernández Latorre, 40 y Lugo
Generalísimo Franco, 1

Unica casa de Optica que tiene ma-
quinaria completa para la inmediata
ejecución de las recetas de los señores
Oculistas. Cristales y monturas de
todas clases. Gemelos prismáticos

CAFE APOLO

MERIENDAS Y HABITACIONES
de

JOSE GARCIA POMBO

Puerta de Aires, 15-bajo

ULTRAMARINOS FINOS DE

ANICETO RODRIGUEZ

Especialidades en vinos finos de mesa,
fiambres, jamones y quesos

Unica Casa que vende legitimos corderos
de Burgos

Cantón Pequeño, 23

Teléfono 21438

PAPELERIA E IMPRENTA

GARCYBARRA

(Fundada en 1900)

Inmenso surtido en toda clase de
papeles. Especialidad en recor-
datorios y trabajos de imprenta

REAL, 66

LA CORUÑA

CASA PACA

VINOS Y COMIDAS

Fernández Latorre, 58-bajo

AMADEO REY GRIMALDOS

Especialista en Partos, Matriz

— y Niños —

Plaza de Lugo, 20-2.º

Teléfono 1741

COLEGIO

SALDAÑA

Enseñanza elemental -- Niños y Niñas

Ampliación de estudios

Clases nocturnas -- Jardín para recreo

PANADERAS n.º 16

Piso segundo.

LADO Y REVUELTA

SOCIEDAD LIMITADA

Especialidad en Lámparas de Bronce y Funcionales.

Juan Castro Mosquera, 50. -- Sótano y Semisótano

Teléfono: 30662

LA CORUÑA

TALLER DE PINTURAS

DE

ENRIQUE CARRO

Se encarga de toda clase de trabajos de pinturas
relacionados con la misma

Franja núm. 5.

LA CORUNA

Tip. "El Ideal Gallego"